

# Habacuc



## La lucha queda atrás (3.17-19)

John L. Kachelman, júnior

Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos [...] Con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar (3.17-19).

Una de las más grandes bendiciones dada al hombre es el reposo. El reposo es la promesa de estar totalmente libre de ansiedad. Es la promesa que aguarda a todos los que siguen fielmente la voluntad de Dios (Apocalipsis 14.13b). Muchos buscan este reposo, pero su búsqueda es en vano, porque no aciertan a comprender qué es el verdadero «reposo».

El confuso concepto de «reposo» se ilustra con una antigua leyenda que cuenta acerca de la conversación entre un rabino y sus hermanos, los siete pilares de la sabiduría. La leyenda cuenta que se sentaron una vez en el templo, un día de fiesta, a comentar la bendición del reposo. Uno dijo que el reposo era posible si uno tuviera suficientes riquezas y estuviera libre de pecado. El segundo dijo que era la fama y la alabanza de los hombres. Para el tercero, era la posesión de poder para gobernar. Para el cuarto, consistía solamente en un hogar feliz. El quinto afirmó que el reposo se encuentra solamente en la avanzada edad de los que son ricos, poderosos, famosos y están rodeados de los hijos de sus hijos. El sexto dijo que todo lo dicho era vano a menos que uno guardara los ritos de las leyes de Moisés. Luego el rabino dijo: «Todos ustedes han hablado sabiamente, pero es necesaria una cosa más: solo puede hallar reposo quien, a todas estas cosas, añada esta: que guarde las tradiciones de los ancianos». En el patio estaba sentado un joven que había oído los comentarios. Este miró al grupo y dijo: «No es así, Padres, el único que conoce el reposo es el que ama a su

hermano como a sí mismo, y a Dios con todo su corazón y con toda su alma. Esto es mayor que la riqueza, la fama y el poder, más feliz que un hogar feliz, de mayor honra que la edad avanzada, es ley para sí mismo y está por encima de la tradición». Los doctores de la ley se quedaron asombrados, pues a juicio de ellos, las inocentes palabras del muchacho fueron las palabras más sabias que se dijeron ese día.<sup>1</sup>

Este es el maravilloso reposo que describió el muchacho, al cual se hace referencia en 3.17-19. Este es un alentador texto que todos deben estudiar, porque revela cómo podemos obtener un maravilloso reposo.

Habacuc había rogado a Dios que le explicara los desconcertantes fenómenos de la vida: «¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás?» (1.2a). Había tenido dificultades para entender cómo se podía creer en la justicia de Dios cuando tantas injusticias se encontraban en la vida. Dios había revelado las respuestas a él. Alguien dijo: «De esa experiencia vino una expresión de fe que se eleva como una torre en los anales del tiempo».<sup>2</sup> El profeta había hallado reposo al conocer que la voluntad de Dios sería tan victoriosa en el futuro como lo había sido en el pasado.

¿Qué condujo a Habacuc hacia tal tranquilidad tan poco tiempo después de sus expresiones de desconcierto? Fueron tres sencillas verdades las

<sup>1</sup> Elon Foster, *New Cyclopedia of Prose Illustrations (Nueva Enciclopedia de ilustraciones para prosa)*, vol. 1 (New York: Funk & Wagnalls, 1870), 558.

<sup>2</sup> Sanford Calvin Yoder, *He Gave Some Prophets: The Old Testament Prophets and Their Message (Él dio algunos profetas: Los profetas antiguotestamentarios y su mensaje)* (Scottsdale, Penn.: Herald Press, 1964), 155.

que proporcionaron este dichoso «reposo». Analice estas verdades y observe cómo proporcionaron un maravilloso «reposo» para él en medio de las luchas.

### **LAS POSESIONES MATERIALES NO PROPORCIONAN VERDADERO REPOSO (3.17)**

Habacuc se había llegado a dar cuenta de que el verdadero reposo no se encuentra en las posesiones materiales. Al contemplar el futuro de su nación, él solo vio «destrucción total». Cuando Babilonia invadiera, todo lo que había de valor sería destruido. Después del castigo de Dios habría una vida de privaciones. Jeremías habló de esta desolación, cuando dijo: «Porque así dijo Jehová de los ejércitos: Cortad árboles, y levantad vallado contra Jerusalén; esta es la ciudad que ha de ser castigada» (Jeremías 6.6; cf. Deuteronomio 20.19; Isaías 9.10). Las palabras de Habacuc se referían al más noble de los árboles de Judá; la destrucción de higueras simbolizaba la completa calamidad que golpearía a la nación rebelde. ¡Sus palabras revelaban que él esperaba que las cosas, en lugar de mejorar, más bien se pondrían peor! Esto es lo que leemos: «Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales» (3.17; cf. 2.5–6, 9, 13). A los problemas de la endurecida conciencia de Judá, se añadiría el de la ruina de su economía agrícola.

Aunque la ruina total vendría, ¡Habacuc todavía hallaba motivo de gozo! ¿Por qué? Porque en la vida hay dos elecciones (2.4–5), y Habacuc hizo la elección sabia: ¡él anduvo por fe!

Los que eligen la orgullosa arrogancia en la vida, solo hallan ruina. El orgullo de ellos en las posesiones materiales no proporciona reposo verdadero. Tienen reposo únicamente cuando las posesiones de ellos están seguras. El gozo se les evapora cuando «la higuera no [florece], ni en las vides [hay] frutos, [cuando falta] el producto del olivo, y los labrados no [dan] mantenimiento». La seguridad de ellos es superficial y desaparecerá cuando la justicia de Dios venga (cf. Oseas 2.11–12). Los que confían en las posesiones materiales para hallar seguridad se estremecerán, porque un día ellas se desvanecerán. Este es el fin que se ilustra con la caída de Babilonia (Apocalipsis 18.7–19). Todos los que confían en las posesiones materiales no hallarán más que llanto, ayes y dolor, debido a que fracasará todo aquello en lo cual han confiado para hallar seguridad. Cuando procuramos reposo en posesiones materiales,

estamos haciendo una elección insensata.

La mayoría desean hallar felicidad en lo que recomienda el mundo, antes que en la devoción a Dios. Esto se ilustra con una conversación entre un joven y un ministro. El joven estaba comentando el gozo que había hallado en la cacería del zorro. Él describía cómo el galopar entre los árboles del bosque a menudo causa moretones y raspones a los jinetes e incluso los derriba de su caballo. El ministro dijo que no podía ver diversión en quedarse sin caballo, magullarse y sumergirse en un lodazal. Exclamó, diciendo: «¿Es este el camino a la felicidad? ¿Llamas placer a esto? Agradezco haber descubierto otro camino a la felicidad, el cual es diferente del que acabas de mencionar». El joven deportista dijo que le gustaría conocer ese mejor camino. «Tengo», dijo el ministro, «un mapa en mi bolsillo, que describe el camino, el único camino, a la verdadera dicha». Habiendo aumentado la curiosidad del joven, el ministro sacó un pequeño Nuevo Testamento y señaló las palabras de Jesús que dicen: «Yo soy el Camino, y la Verdad, y la Vida». El ministro después puso el Testamento en las manos del joven.<sup>3</sup> Son tantos los que buscan «reposo» en los deportes, en un ascenso laboral, en los bienes mundanos y en el dinero. ¡Estos descubren muy tardíamente, que han hecho una elección insensata, porque las posesiones materiales no proporcionan verdadero reposo!

### **LA FELICIDAD PUEDE EXISTIR EN CUALQUIER SITUACIÓN (3.18)**

La situación de Habacuc no era buena, y la esperanza de que mejorara era muy reducida. La injusticia continuaría, la economía empeoraría, la conciencia nacional fracasaría y la corrupción gubernamental se intensificaría. La situación empeoraría tanto que cada día de vida se convertiría en una carga. No había nada positivo en la vida presente, ni en la futura. ¡Absolutamente nada! A pesar de esto, Habacuc halló reposo lleno de paz. ¿Cómo lo logró? ¿Era víctima de una ilusión? ¿No conocía la realidad?

La clave al contentamiento de Habacuc reside en que esta felicidad se fundaba sobre el poder de Dios, no en las circunstancias de la vida. Sabía que la situación empeoraría. A pesar de esto, podía decir: «Con todo, yo me alegraré en Jehová, Y me gozaré en el Dios de mi salvación» (3.18). Halló reposo porque confiaba en Dios.

Puede que nuestra situación sea terrible; sin embargo, nosotros también podemos hallar paz,

<sup>3</sup> Foster, 427.

gozo y reposo por medio de creer que Dios es más grande que nuestra situación. Considere el encarcelamiento de Pablo. Fue encarcelado por falsas acusaciones y prejuicios. Lo que maravilla y que ha de considerarse, es que Pablo escribió la epístola a los Filipenses mientras estuvo en la cárcel. Esa epístola se conoce como «La epístola del gozo». En ella Pablo aseveró: «Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio» (Filipenses 1.12). Estas palabras proporcionan un entendimiento de la actitud de Pablo cuando hacía frente a situaciones apremiantes.

¿Cómo podemos nosotros cultivar esta misma felicidad interna cuando la situación amenaza con robar nuestro reposo? La situación de Habacuc nos proporciona una fórmula de cuatro pasos.

*En primer lugar, un conocimiento de Dios nos infunde una seguridad que confía en Su poder.* Cuando Pablo estaba en la prisión romana, él dijo, lleno de seguridad, lo siguiente: «... estoy puesto para la defensa del evangelio» (Filipenses 1.17). Esta frase significa literalmente lo que dice: «estoy puesto», y se refiere a la confianza de Pablo en la providencia de Dios. Pablo confiaba en que, cuales fueran las circunstancias que le sobrevinieran, estas estaban bajo el dominio de Dios. Así, confiaba en Dios debido a su conocimiento del poder de Dios. Si las circunstancias le impiden a usted encontrar la verdadera felicidad, tal vez necesite examinar su conocimiento de Dios. ¿Es usted partícipe de la confianza llena de seguridad de Pablo en el sentido de que, cuales sean las adversidades de la vida, usted estará seguro porque Su Dios es todopoderoso? Sin este conocimiento del poder de Dios, los cristianos no pueden hallar felicidad en medio de situaciones preocupantes.

*En segundo lugar, el conocimiento lleno de confianza, en el sentido de que el poder de Dios es absoluto, produce paz.* Puede que los cristianos no hallemos paz en la vida, porque la situación no es situación de paz; pero tendremos una paz interna aun en medio de situaciones tumultuosas, debido al conocimiento de que el poder de Dios no fallará. Esta es la paz que Jesús prometió, cuando dijo: «La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da» (Juan 14.27). Cristo ha asegurado a Sus seguidores que ellos poseerán un maravilloso gozo si le siguen (Juan 15.11). La paz se produce solamente cuando dependemos de Dios. Muchos son frustrados porque jamás han cultivado esta dependencia de las provisiones de Dios. El que no depende de Dios, desea ser el «capitán de su propio destino». Trata de responder a las circunstancias

adversas con sus propios métodos, pero sus métodos son inútiles. Los que conocen el poder de Dios y confían en Este para encontrar ayuda, se dan cuenta de que, con el tiempo, de la mala situación vendrán bienes. Hallan una maravillosa paz que sobrepasa todo entendimiento (Filipenses 4.4–6; cf. Romanos 8.28).

*En tercer lugar, un enfoque que confía, centrado en Dios, vendrá al contemplar nosotros las circunstancias de la vida.* A menudo, los que son asediados por las adversidades de la vida, se centran en los problemas y jamás en las posibilidades. No aciertan a considerar el poder de Dios. Las palabras de Habacuc nos dicen que él se «regocijaba». El término se refiere a un gozo entusiasmado. ¿A qué se debió el cambio, después del desánimo del que dio muestras en el capítulo 1? ¿Su desánimo se transformó en gozo debido a que cambió su enfoque! Ya no se centraba en las situaciones insostenibles que le rodeaban; ¡ahora contemplaba al Dios Todopoderoso, cuyo poder es mayor que cualquier situación!

*En cuarto lugar, se tendrá como resultado un gozo duradero.* Habacuc podía regocijarse ahora, aunque las circunstancias de la vida empeoraran (3.17–18). Pablo podía regocijarse «siempre» porque confiaba en el poder de Dios para proporcionar paz, y no en las situaciones de la vida (Filipenses 4.4–6). Tal vez los cristianos no podamos regocijarnos en las situaciones crueles que se producen en la vida, ¡pero podemos regocijarnos en el hecho de que Dios es el Soberano Señor y nada puede estorbar Su voluntad! Regocijémonos en quién es Dios, lo que Él ha hecho y lo que continúa haciendo por nosotros. Que los que luchan con circunstancias adversas en la vida, recuerden la promesa de Dios que dice: «Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará» (Isaías 54.10; cf. 2ª Corintios 12.9; Salmos 13.6; 17.14–15; 31.19).

Muchos cristianos luchan con situaciones adversas en la vida y a menudo pierden la esperanza. No aciertan a hallar la victoria. Culpan a Dios por sus problemas y creen que no hay salida. Necesitan analizar las palabras de Habacuc y seguir la fórmula de este, para que puedan hallar contentamiento lleno de reposo.

Si las Escrituras fueran una ilusión, ¿dónde buscaríamos nuestra felicidad? ¿En la riqueza? Cosa espléndida es, pero también pesada carga. ¿En la honra? Es una burbuja rutilante. ¿En los placeres del mundo? Son como el piélago del océano para un paladar sediento; irritará y

no saciará. ¿En el entretenimiento alegre? Este es solo un opio temporal, no una cura duradera. Solo en las preciosas promesas de la Verdad de Dios y en su renovadora energía en nuestros corazones; en los descubrimientos del amor de Dios para los pobres pecadores; en las demostraciones de la infinitamente rica gracia de Dios; y, en la esperanza de Su eterna gloria. ¡En estas grandiosas y específicas bendiciones podemos encontrar verdadera salud, tranquilidad y felicidad!<sup>4</sup>

### LA FE EN DIOS PROPORCIONA LA ÚNICA SEGURIDAD (3.19)

Las palabras de Habacuc que se recogen en 3.19, lo identifican como un poderoso hombre de fe: «Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar» (cf. Salmos 5.12b).

Él se yergue como un memorial de fe, al igual que Job, quien dijo: «He aquí, aunque él me matare, en él esperaré» (Job 13.15). La seguridad de Habacuc recuerda la de los tres hebreos sentenciados al horno de fuego en Daniel 3:

He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librarás. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado (Daniel 3.17–18).

El Habacuc del capítulo 3 es un hombre diferente del que conocimos en el capítulo 1. Había llegado a creer que podía hacer frente a lo que viniera. «A pesar de todo, podía regocijarse en el Señor, y gozarse en el Dios de su salvación. Sabía que tal Dios no lo olvidaría, y que tal Dios ciertamente lo sacaría adelante».<sup>5</sup>

Walter Ungerer proporcionó este perspicaz comentario acerca de la fe transformada de Habacuc:

Habacuc [...] sin haber cambio en las condiciones, pasó del clamor que decía «¿Hasta cuándo?», al cántico de triunfo, a una vida plena. Lo podemos observar cuando avanza paso a paso, de la desesperación al conocimiento, del conocimiento a la confianza, de la confianza a la sumisión, de la sumisión a la paz: la paz del Dios viviente.<sup>6</sup>

Esta asombrosa transformación de la fe de

<sup>4</sup> *Ibíd.*

<sup>5</sup> D. Martyn Lloyd-Jones, *From Fear to Faith: Studies in the Book of Habakkuk (Del temor a la fe: Estudios del libro de Habacuc)* (London: Inter-Varsity Fellowship, 1953; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1982), 75.

<sup>6</sup> Walter J. Ungerer, *Habakkuk: The Man With Honest Questions (Habacuc: el hombre que planteaba interrogantes sinceras)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1976), 69.

Habacuc suscita dos preguntas que hoy impactan a los cristianos. La primera es «¿Cómo han de vivir hoy los cristianos por fe?». La fe de Habacuc fue transformada cuando entendió lo apremiante que era «por su fe vivirá» (2.4–5). Este entendimiento hizo que pudiera disipar la desesperación que le causaban las injusticias de la vida. Debemos aprender a «vivir por fe» tal como Habacuc vivía. Nosotros, también, debemos entender que Dios espera que hagamos lo correcto cuales sean los resultados. Los que viven por fe están dedicados a Su voluntad aun si sus opciones significan que deben actuar de modo contrario a la voz popular (Daniel 1.8, 21). Vivir por fe debe acompañarse de servicio en el reino de Dios con un corazón dispuesto (Salmos 103.21). No debemos obedecer mandamientos bíblicos motivados por una amarga obligación, ni crujiendo los dientes con reticente renuencia. ¡No! ¡Todos los que viven por fe sirven porque saben quién es Dios y saben cuán inútil es servir al mundo!

La segunda pregunta es «¿Cómo hemos de describir la seguridad de que Dios provee para todos los que viven por fe?». Habacuc usó dos frases para describir esta seguridad. Dijo que los que confían en Dios estarán tan seguros como «pies [...] de ciervas» (cf. Salmos 18.33). El símil se refiere al pie firme del venado de montaña. Esta imagen nos consuela al decirnos que por más difícil que llegue a ser la vida, los santos fieles jamás enfrentarán problema alguno tan grande que los haga perder su firmeza, siempre y cuando confíen en Dios. Esta misma verdad es presentada por Jeremías: «Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto» (Jeremías 17.7–8). La expresión «pies de ciervas» también insinúa la fresca energía y el vigoroso esfuerzo que caracteriza al venado silvestre. Entendido de este modo, los «pies de ciervas» constituyen una promesa paralela a la de los santos acosados que se elevan sobre alas de águilas (cf. Isaías 40.29–31).

La segunda frase de Habacuc promete una caminata en «alturas». Estas simbolizan victoria, supremacía y seguridad. Los que moran en «alturas» están por encima del peligro, pues ellos reposan en una segura posición. De Dios se dice que él mora en estas «alturas» (Miqueas 1.3); pero esta imagen se refiere a vivir estrechamente cerca del Padre. Los que andan en «alturas», disfrutarán del triunfo final sobre todos los opresores.

Todos los que tienen esta maravillosa fe en Dios

estarán llenos de gozo, porque reposan en una seguridad duradera (Salmos 27.1; cf. Nehemías 8.10).

### CONCLUSIÓN

El único y verdadero reposo que la gente puede hallar se encuentra dentro de los corazones de los que poseen fe en Dios. Esta es la conclusión a la cual llegó Habacuc, y su verdad se aplica hoy. Él comenzó su profecía con duda y aflicción, debido a que su fe no era segura. Su profecía terminó con tonos triunfantes, debido a que su fe desarrolló una inquebrantable confianza de que Dios solo hará lo que es correcto para Sus propósitos. Así, ¡el libro concluye con notas de esperanza triunfante!

La historia ha comprobado las palabras de Habacuc, y estamos en una maravillosa posición para ver cómo todo lo que prometió llegó verdaderamente a cumplirse. Babilonia fue levantada, Judá fue completamente destruida, el Exilio ocurrió, El juicio de Dios cayó sobre la arrogante Babilonia, y el remanente fue traído de vuelta a Palestina. No obstante, la esperanza del cristiano se basa sobre hechos que trascienden el regreso del exilio. Podemos creer en los hechos de la salvación que Dios nos ha traído por Cristo. Podemos maravillarnos de las actuaciones de Dios para redimir al hombre caído. Podemos confiar en la resurrección, en el establecimiento de la iglesia y

en el triunfo del cristianismo sobre la persecución y las falsas doctrinas. La historia ha ilustrado maravillosamente el principio que levantó la fe de Habacuc: «El justo por su fe vivirá» (2.4).

Ponemos punto final a nuestro estudio de esta maravillosa profecía, preguntando: «¿En cuál capítulo de Habacuc se encuentra usted?». El capítulo 1 pregunta: «¿Vive usted con una fe que falla, que lo hace preocuparse acerca de las circunstancias, llenarse de ansiedad por las injusticias y dudar si Dios hará algo?». Esta fe fracasada solo conduce a la desdicha. El capítulo 2 pregunta: «¿Vive usted con una fe débil que anhela creer que Dios hará algo, pero que no acierta a tener la seguridad de que lo hará?». Esta fe débil constituye un punto de partida sobre el cual se puede cultivar la seguridad; no obstante si un cristiano se queda en esta posición mucho tiempo, regresará a la fe fracasada del capítulo 1. El capítulo 3 pregunta: «¿Vive usted con una fe victoriosa que adora la omnipotencia y la soberanía de Dios?». Esta fe victoriosa descansa sobre el conocimiento de que la justicia de Dios vendrá y de que los cristianos estarán seguros en Su cuidado, cuales sean los peligros que la vida presente. ¡La profecía concluye instando a todos los lectores a cultivar esta fe victoriosa!